

Padre Celestial

-Dime hijo
-Estoy sufriendo mucho, tengo muchos problemas
-¿Qué pasa, porqué?
-Me siento solo, sin apoyo.
-¿Sin apoyo? me tienes a mí, hijo
-Pero no es lo mismo, tú no puedes venir y abrazarme y consolarme, tú no puedes
-¡Hey! ¿Porqué no?
-Pues porque tú estás ahí arriba y yo aquí abajo.
-Sí pero yo siempre estoy contigo
-Sí pero ... es que tú no entiendes Señor. Tú eres un padre amoroso en quien puedo confiar pero yo necesito alguien como tú aquí abajo.
-Ya se los mandé una vez y ve lo que le hicieron
-Cierto
-Hijo, yo estoy contigo en todo momento, estoy contigo en tu madre que te abraza todos los días, estoy contigo en el amigo que te consuela porque tronaste, pero tú no lo ves ... Hay personas que tienen tanto que darte de ayuda y tú no la aceptas ...
«Si tienes una amistad, aprovéchala
Si tienes una familia aprovéchala
Si tienes un amor aprovéchalo
Si tienes un error aprovéchalo para ser mejor
Si tienes dificultades ábrete a toda ayuda
Si tienes problemas, resuélvelos con alegría
Y si tienes una vida aprovéchala, porque si no la aprovechas de nada te serviría.»
-Padre, hoy he comprendido que a veces tú me das más ayuda de la que necesito, y que si tengo un problema te tengo a ti en muchas otras personas, y que cuando me sienta solo por no tener apoyo, miro hacia arriba y se dibuje en mí una sonrisa, porque sé que hay alguien que nunca me deja.
-Te la doy porque sé que tú me necesitas.
-Gracias Padre, ¿Cómo te podría pagar toda tu ayuda?
-Aprovechándola, hijo, aprovéchandola.



Publicación Católica

Terminología relacionada con la Liturgia - 2

Hosanna

Etim.: Del hebreo, *ho shi a na*, sálvame.

Exclamación hebrea de gozo y triunfo que se encuentra en los salmos. Significa «Te pedimos, sálvanos». Durante las fiestas judías de los Tabernáculos, la recitaba o cantaba diariamente el sacerdote durante las procesiones alrededor del altar. En ciertos versos se tocaban las trompetas, se batían las palmas y el Hosanna se clamaba repetidas veces como exultación de gozo. En la Santa Misa, se proclama dos veces en el Sanctus, el sacerdote y los fieles. También se proclama en la distribución de palmas el Domingo de Ramos y durante la procesión, recordando la entrada de Jesús en Jerusalén, pocos días antes de la Pasión.

Hostia

Etim. del latín, *hostia*, víctima de sacrificio. El Pan consagrado de la Eucaristía, que es el Cuerpo de Cristo, sacrificio del altar. Es Jesucristo verdaderamente presente. También se usa la palabra para las formas sin consagrar.

Incensar

Acto de veneración hacia el Santísimo Sacramento, el altar, la Cruz, las imágenes, los ministros y el pueblo.



Introito

Entrada o rito introductorio de la Misa. Consiste de un himno mientras el sacerdote se acerca al altar, lo besa y va a la silla desde donde saludara al pueblo.

Kyrie Eleison

La fórmula de oración griega que significa «Señor ten piedad», y se recita o canta durante el rito penitencial al comienzo de la misa junto al *Christe Eleison*. Es una de las pocas oraciones griegas en la misa latina. Se recita también en la letanía de los santos.

Domingo Laetare

«Alégrate». Así se llama al IV Domingo de Cuaresma porque la palabra primera del Introito es *laetare*, «regójate o Jerusalén». Se pueden usar vestimentas color rosado y se permiten flores en el altar. Se toca el órgano. Este día se le llama también «Mediana» por se el medio de la cuaresma.

Lavabo

Lavatorio de manos del sacerdote después del ofertorio y antes del prefacio, durante la Misa. Es un signo de preparación personal del sacerdote en la Misa. (Cf. Salmo 26,6).



Leccionario

Libro que contiene las lecturas de las Sagradas Escrituras organizadas según se utilizan en la Santa Misa: Un ciclo de tres años para los domingos y fiestas solemnes; un ciclo de dos años para los días de semana y un ciclo de un año para las fiestas de los santos. Contiene además lecturas para una variedad de misas, como para fiestas de pastores, doctores, vírgenes, etc.

Lector

Etim.: Latín *lector*.

Uno de los ministerios del rito romano. El lector es instituido para proclamar la Palabra de Dios, excepto el Evangelio, en la asamblea litúrgica. Este ministerio se recibe en camino a la ordenación al diaconado.



LA RAZON

-¿Por qué estás aquí en el manicomio?

- Porque me gustan más los zapatos tenis que los otros.

- Ah, pero a mi también me gustan más los zapatos tenis.

. ¿Ah, sí? Y, ¿cómo los prefieres: fritos o cocinados?

ILUSIONES

La señora, algo nerviosa pero muy halagada, dice a su marido:

- "No voltees ni vayas a hacer algún escándalo, Poseidón, pero el elegante caballero que está en aquella mesa no me ha quitado la vista ni un momento".

- "Lo conozco responde el marido sin dejar de comer. - Es un anticuario."



jaculatoria
DEL MES

Alabemos a Dios,
todos los hombres.



pensamientos
provechosos

Incontables Pilatos siguen lavándose las manos ante cualquier compromiso; entretanto sus manos se vuelven cada día más sucias.

Excesiva esperanza

Un señor, totalmente calvo, entra en una droguería y pide un frasco de crecepele. El dependiente pregunta:

-¿Grande o pequeño?

-No, pequeño, pequeño... A mí no me gusta el pelo muy largo.



Tenía excesiva esperanza en la eficacia del crecepele.

Y cuando esperamos de una cosa más de lo que puede darnos, acaba decepcionándonos. La esperanza infundada lleva, necesariamente, a la decepción.

Muchas veces se pide a los demás: al cónyuge, al amigo, a la profesión o al dinero, más de lo que pueden darnos. La consiguiente decepción no es por culpa de ellos, sino de nuestra infundada esperanza.

El único capaz de darnos, y que, de hecho, nos da, mucho más de lo que podemos esperar es Dios.

No es lógico pedir a los demás lo que sólo Dios puede darnos.

Las ovejas no saben matemáticas

Miguel es un chico de unos nueve años. Su padre se dedica al pastoreo de su rebaño de ovejas. En la escuela el maestro le pregunta al pequeño:

-Miguel, si tienes veinte ovejas en el redil y una salta la tapia y se escapa, ¿cuántas te quedan? -Ninguna responde Miguel.

-Pero hombre, tienes veinte, se marcha una ¿cuántas quedan?

-Ninguna, señor.

-No, hombre no. Veinte menos una, quedan diecinueve.

-Señor maestro, usted sabe mucho de matemáticas, pero de ovejas, no tiene idea. Si una salta la tapia, todas las otras van detrás.

Lo prohibido resulta atrayente. Y, además, el mal ejemplo es incitante. Y eso ocurre no sólo con las ovejas. Pecado viene de peccatus, palabra derivada del verbo pecco, peccas, peccore. Y este verbo procede de pecu, que significa bestia, animales; como si dijéramos pecurare, esto es, pecudum modo agere, que viene a ser comportarse como las bestias, como los animales, saltarse los límites.

A la oveja que da mal ejemplo no se le pueden pedir cuentas, exigir responsabilidades. A las personas, sí.

Todavía no me canso de pedir

Durante la segunda guerra mundial en un hospital de Francia se encontraba gravemente herido un oficial alemán.

La religiosa encargada de los enfermos, alemana ella también, le dijo: "Entiendo que usted es católico. Si permite le voy a hablar al sacerdote para que venga y lo confiese".

-No, no, dijo él. No llame a ningún padre. Yo no quiero confesarme.

-Pero usted está muy grave. Perdóneme si le hablo con franqueza, pero es que nos han sucedido ya casos de enfermos que se nos murieron sin auxilios.

-¿Qué le importa a usted si yo me muero sin auxilios? Ya le he dicho que no quiero confesarme.

-Pues entonces empezaré a pedirle a Dios que le toque el corazón. Esto no me lo puede impedir.

-Rece, rece, pero le aseguro que se cansará pronto, porque eso de confesarme, nunca.

-No me cansaré, dijo ella. Fijese que hace 16 años que yo estoy orando por la conversión de una persona y después de 16 años todavía no me he cansado de pedir.

-Se tratará de una persona que le es muy querida, dijo el oficial, será alguno de sus hermanos o su padre.

-No, dijo la religiosa. Ni siquiera conozco a esa persona.

Pero hace muchos años, antes que yo entrara en el convento, mi madre trabajaba como sirvienta en casa de una condesa alemana. La condesa le pidió a mi madre que rezara mucho por la conversión de un hijo de ella que había abandonado la práctica de la religión y se había alejado de Dios.

Mi madre empezó a orar y me dijo a mí que hiciera lo mismo. Luego yo

entré en el convento y no he dejado de rezar por el hijo de la condesa alemana.



Últimamente he tenido noticias que él anda en la guerra y he empezado a pedirle a Dios con más fervor porque pienso que se ha de encontrar entre muchos peligros. Lo mismo están haciendo las otras religiosas aquí en el hospital.

El oficial estaba escuchando ahora con gran interés y por fin le preguntó: "Oiga, hermana, ¿su madre se llama Beatriz?"

-¿Cómo sabe usted el nombre de mi madre?

-Es que yo soy el hijo de la condesa alemana. Llámeme luego luego al sacerdote; me quiero confesar. No quiero morir sin auxilios y darle esta pena a usted que ha estado rezando por mi conversión durante 16 años.

Catequesis en Cuentos y Anécdotas
P. Domingo Zugliani

reflexión

No ES POSIBLE ser aceptado

por todos; mientras unos aplaudirán nuestras obras, otros las rechazarán. Si eres bueno, los que no lo son, te rechazarán; y si eres como ellos, te rechazará Dios; si eres justo, serás perseguido por los injustos; pero si eres injusto, los justos sufrirán por ti. Si te muestras soberbio y altivo, los humildes no podrán aplaudirte; aunque, si eres humilde, te verás despreciado por los soberbios. Si te preocupas por los demás, los egoístas se reirán de ti y te tildarán de loco y, si dejas que el egoísmo invada tu vida, los que sufren esperarán tu ayuda inútilmente.

Debes elegir lo que prefieres para tu vida: ser aceptado por los malos, por los soberbios y egoístas, o ser como los buenos, como los humildes, como los que se sacrifican por los demás.

Y en último término, si quieres ser rechazado por Dios, o ser aceptado por El.

Si a Cristo mismo no le aceptaron todos; y como los discípulos no pueden ser de distinta condición que el Maestro, los cristianos debemos estar dispuestos a ser rechazados por el mundo y los mundanos. "Seréis odiados de todos a causa de mi Nombre; pero no perderá ni un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas" (Lc. 21, 17-19).

Alfonso Milagro

¿QUE LETRA FALTA PARA COMPLETAR EL ABECEDARIO?



RESPUESTA: La letra P